

JOSÉ LUIS GUERIN.

Acerca del conversatorio en la Novena Muestra Internacional Documental

“...Me parece que el termino “documental” designa una incapacidad, una impotencia de la palabra para aludir a un fenómeno nuevo, extraordinariamente complejo y ambicioso, que no cabe en esa palabra...”

Con esta frase, el realizador Catalán José Luis Guerin inició la exposición de sus ideas acerca de la delgadísima (o inexistente) línea entre la ficción y el documental, en la Novena Muestra Internacional Documental.

Para Guerin, las categorizaciones son producto de un afán del hombre por controlar y estudiar todos los aspectos de una materia determinada. Entonces es igual de disfuncional la categorización documental – argumental, que la utilización misma de los términos.

“El documental no es un genero” dice Guerin argumentando que, en la vaguedad de la estandarización, le han asignado al documental un sin numero de manifestaciones y de expresiones que tienen que ver con lo real. Para explicar esto Guerin recurre a un paralelo entre cine y literatura, donde al argumental le corresponden algunas *“novelas románticas decimonónicas”*, y al resto de expresiones literarias se les metería en el *“cajón de sastre”* que representa el termino documental, que a diferencia del western, o el musical (géneros), no tiene unas reglas de juego establecidas.

Se propone entonces remplazar la pregunta: *¿cuánto de documental, cuanto de ficción?*, por la pregunta: *“¿cuánto de calculo y cuánto de azar?”* a la luz de la idea de que un documental *“es aquella película que todavía no esta hecha”*, es decir, que los mecanismos metodológicos de lo que se llama documental son diversos y parten de la base de la espontaneidad observativa y reflexiva del realizador, de una suerte de pacto con la realidad.

Es importante también la idea de proximidad, contacto, y respeto por el trato de primera mano con la realidad de otros seres humanos que son *“cuerpos irremplazables”* al contrario de lo que ocurriría en el cine de ficción o argumental. Y es en esto donde Guerin encuentra una de las pocas pero substanciales distinciones entre una y otra forma de abordar la realidad: Se trata de pura física, presencia, proximidad y acceso. En el argumental, lo que hace un actor lo puede hacer cualquier otro y de distintas formas, cuando se documenta, se presenta siempre a través de un *“cuerpo irremplazable”* una sola forma o versión de la realidad, Sin embargo para Guerin, en el documental cabe la actuación, siempre y cuando se represente a sí mismo.

Guerin hace la salvedad particular sin embargo, y advierte de la existencia de muchos realizadores de documental que se ciñen a un guión de hierro perfectamente detallado y planificado, y muchos directores de cine argumental que obvian el guión, y pasan directamente a lo que sus actores les puedan dar. Esto es producto de la feliz coyuntura entre ambas vertientes: *“...una de las novedades que traen las ultimas décadas, es el reconocimiento de estas dos categorías. Que el cine documental, y el cine de ficción, que*

tanto tiempo han permanecido como compartimentos estancos, de pronto se reconocen, se descubren...”

Así, el documental recibe los aportes de cien años de cine de ficción y todo lo que se ha logrado desarrollar, y el cine de ficción recibe del documental nuevas formas para “...proponer un nuevo verismo, un naturalismo, una estética completamente nueva...”.

La Television

En su exposición Guerin plantea y radicaliza una postura desfavorable hacia la televisión, argumentando que las relaciones de la televisión con la realidad, responden a todo tipo de motivaciones menos a las que solo el documental como forma de mirada puede acercarse e interpretar. Inclusive la televisión ha desarrollado un lenguaje propio o característico en relación con la metodología estética del trabajo en campo.

De esas formas de la televisión, Guerin resalta dos que jamás usaría como realizador: el uso de cámaras ocultas o de “vigilancia”, y el emplear tele objetivos tipo “paparatzi”, ya que son medios totalmente impersonales, y el documental es la afirmación de las relaciones personales.

Ofrece entonces los ejemplos de dos documentales de su autoría, el primero, *Innesfre*, documental rodado en Irlanda, en el pueblo donde Jhon Ford rodó *Quiet man*, rodaje que impulso en los habitantes de este pequeño pueblo un sin número de impresiones que Guerin plasma en la película a modo de documento polifónico o remembranza colectiva.

El otro documental es *En construcción*, que relata y expone la vida en un barrio popular catalán que se somete al paso demoledor de la reestructuración urbana.

Yesid González Otalora

Teoría e historia de los medios audiovisuales IV

Escuela de Cine y Televisión

Universidad Nacional de Colombia

Octubre de 2007